Número 49. Lúnes 18 de noviembre de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 7 y 7 minutos. Pónese el sol á las 4 y 53 minutos.

San Máximo obispo y santa Eufrasia mártir.

Todas las reflexiones que hemos hecho en nuestros anteriores números sobre la grande cuestion que tanto ocupa á la España, han tenido por objeto principal defender los derechos de ISABEL II, patentizar el respeto que se debe á la memoria de su augusto Padre, combatir los proyectos de usurpacion, demostrar los males que acarrearía el gobierno del Pretendiente, y probar á nuestros compatriotas la fuerza moral y material de la causa que servimos por conviccion y por amor á nuestra patria.

Si siempre fue célebre en los anales del mundo el patriotismo de los españoles por su constancia contra los romanos, por su teson belicoso contra los árabes y moros, por sus hazañas en América, por sus lides en Flandes y en Italia, y por sus esfuerzos en la guerra de sucesion; nuevo lustre adquirió en la lucha sangrienta que sostuvo para rescatar á Fernando de su cautiverio y asegurar la independencia nacional. Pero á los ojos del observador la historia de estas épocas, aunque sembrada siempre de rasgos de grande valor y bizarría, varía bastante en la esencia predominante de los sentimientos que animaban á los españoles. Unas veces obraron solo por el de horror y odio á la dominacion estrangera: otras por el mismo principio; pero combinado con el enardecimiento de defender la Santa religion que profesan: otras por ambiciosas miras de estender su dominacion en el Orbe, otras por atajar el vuelo á nuevas doctrinas religiosas en oposicion con sus conciencias: otras por impedir la supremacía de pueblos rivales. Desde 1808 hasta 1814 pelearon aguijoneados por estos mismos estímulos; pero esta contienda, sin embargo, tuvo mas que las anteriores un sello particular de eminentes virtudes cívicas. Alzábase la nacion entera para redimir á su perdido Monarca, para proteger la existencia de sus altares, para conservar su independencia y no perderse en el olvido en que caian otros pueblos sumergidos en la inmensidad del frances imperio; invocaba sus antiguas leyes, pero en ellas buscaba garantías para salir de la horfandad en que sin sus príncipes gemia, y barreras contra las causas que la habian espuesto á invasion tan fácil, á atentado tan vergonzoso si le tolerara, á daños tan irreparables si continuase el letargo que los habia producido. Pudo en el calor de tan encarnizadas jornadas, en el tumulto de las pasiones, en el choque de las ambiciones personales, en la complicacion de encontradas miras de potencias estrangeras, pudo, decimos, ir mas allá de lo conveniente en la formacion de la legislacion política que adoptaba. La faccion que hoy levanta el grito de la sedicion fue la que proscribió el bien y el mal conjuntamente; la que obligaba á Fernando á romper las cadenas con que ella decia que querian sujetarle; pero que, á merced de una mentida lealtad, le amarraba al momento en otros grillos no menos pesados y no menos hostiles á la independencia de su corona. El Rey conocia demasiado la dignidad de su elevado cargo, para no adivinar el peligro de caminar con tan pérfidos ausiliares y falsos amigos; intentó romper el yugo, pero ellos le estorbaban siempre en su designio, y cobardes le abandonaron cuando los escesos y las violencias, de que ellos eran los autores, suscitaron el levantamiento de 1820 dejando asi la Magestad Real cara á cara con la anarquía y con la exageracion de los partidos. Cuando estos describieron el lamentoso círculo de sus descarríos, los hombres buenos se retiraron de una arena en que ya no se debatia la causa que ellos abrazaron. Entonces del fango de las discordias internas, asomaron otra vez esos insectos ponzoñosos que no saben mas que calumniar y dividir; atizaron el incendio; alarmaron las conciencias: abultaron los riesgos, y enconando los ánimos de los potentados de la tierra, volvieron por segunda vez á hacer proscribir el bien y el mal conjuntamente. Entonces no afectaban esos arranques de puro patriotismo, con que hoy condenan de antemano la posibilidad de una intervencion estrangera: entonces hablaban contra la insurreccion armada á que ahora apelan; entonces se asociaban hipócritamente á nombres ilustres que hoy figuran en las opuestas filas; volvieron á su empeño de transformar á FERNANDO en un maniquí monárquico; resistiólo él con su noble carácter y al momento se alzaron contra su Trono. Las montañas de Cataluña resonaron con

los clamores de su sedicion, con el estrépito de sus rebeldes armas, y el Rey, aunque valetudinario, hizo al reposo de sus pueblos el sacrificio de abandonar su capital, trasladarse al teatro de la rebeldía, y allí pudo restablecer el régimen de la legalidad y la subordinacion á sus preceptos.

No fue solo, no, el amor hácia su Augusta Hija, quien hizo á este Monarca dar la Pragmática-sancion de 1830, promulgando la resolucion de las cortes de 1789, concerniente á la sucesion al Trono; su amor paternal á ISABEL se unió al que profesaba á sus pueblos, y se convenció de que el bien estar de estos no podia amalgamarse sino con el cetro de aquella. Los deplorables sucesos de que hoy somos testigos, comprueban el acierto de sus previsiones. Pero estos mismos estallidos de tan infame oposicion, han producido los efectos mas saludables. Mas á porfia se amontonan las felicitaciones de todas las clases, de todas las corporaciones, de todos los leales: mas se desarrolla el espíritu público y mas imponentes se descubren los recursos que se oponen y opondrán á las sangrientas correrias de los facciosos.

Hemos visto muchos periódicos ingleses y franceses, cuyas estensas columnas estan llenas con la relacion de los acontecimientos de España; con caracteres de sangre describen los alborotos de Bilbao, principiados con atroces asesinatos; eso pertenece á nuestros enemigos; con palabras de admiracion trasladan los decretos de la REINA Gobernadora, los ofrecimientos de la fidelidad española; esto nos pertenece á nosotros. La nacion no es ya juzgada con la severidad á que dieron lugar los patrones de las tinieblas; no; hoy aparece grande y heróica, como lo fue siempre en sus gloriosos dias.

Aun les quedaba á esos verdugos de su patria, un resquicio de locas esperanzas, cuando supieron la para ellos aterradora oferta que hace la Francia de su formidable apoyo, si la REINA Gobernadora le reclamase en ciertas circunstancias. Creyeron que la Inglaterra temeria esta intervencion de Luis Felipe, y trataria de impedirla. Léan los diarios ministeriales de Lóndres; ellos ensalzan esta política previsora del Rey de los franceses, ellos le impulsan á seguirla con denuedo; en ella ven una garantía de la conservacion de la paz europea. Desengáñense los ilusos; las modernas Roma y Cartago depusieron su ruidosa y fatal rivalidad; la civilizacion á cuya frente se hallan, las une; y la península ibera es acaso el vasto altar donde firmarán la eternidad de su bienhechora alianza, afianzando asi, de acuerdo con sus aliados, el reposo del género humano.

No cuenten tampoco con aprobaciones de las demas potencias, á pesar de la divergencia de algunos intereses, de la contradiccion de ciertos principios; todas son ilustradas, todas son del siglo XIX, y no serán ellas quienes aclamen á los que en mas anchurosa escala intenten renovar contra la mayoría de los españoles una sanguinaria copia de las Vísperas Sicilianas, de una carniceria como la de San Bartolomé en tiempo de Cárlos IX de Francia. De aquellos siglos de barbarie, apenas quedan ya mas rezagos en la civilizada Europa, que esos bandidos que por desgracia hemos albergado nosotros hasta tan tarde en nuestro seno.

Merece notarse como presentan nuestra situacion los diarios de Paris que se atreven á ligitar por el Pretendiente; la *Cotidiana* se resiente de sus pretensiones mas teocráticas que monárquicas; la *Gaceta*, dirigida por hombres mas hábiles, mas positivos, quiere aplicar á la España los proyectos que ellos han concebido y proponen para la Francia. Supone que el Pretendiente renovaria en nuestras provincias un órden de cosas que ya pasó y que si pudo convenir en otras eras, no satisfaria hoy á la unidad nacional que tanto conviene, ni á las necesidades de la sociedad presente. Discurren alucinados; si ese paso diese el Príncipe por quien abogan, pronto se hallaria abandonado de esas gavillas que en su nombre devastan un limitado territorio; ellas no pelean por nada racional ni generoso; pelean únicamente por el embrutecimiento del pueblo que quisieran reducir á la clase de esclavos, y por el dominio de unos hombres turbulentos que profanando el nombre de la Religion, no apelan mentidamente al cielo, sino para dominar á su antojo la tierra.

Ni ellos son robustos para llevar á cabo tan enorme intento, ni los españoles son capaces de permitirlo. La nacion entera guardará en cercos de bronce el trono de ISABEL II, y la autoridad de la REINA Gobernadora; ambas verán los esfuerzos de este pueblo, la sinceridad de sus deseos, la legitimidad de sus esperanzas; y con profusion de prosperidades le concederán la merecida y bien ganada recompensa.

No; esta vez no triunfarán los eternos enemigos de la patria; esta vez serán ignominiosamente derrotados y vencidos; la máscara con que se cubrieron, quedará rota para siempre; nunca volverá á hallarse en posibilidad de proscribir el bien y el mal conjuntamente. (*Rev. Esp.*)

PALMA.

Orden de la plaza del 17 para el 18 de noviembre.

Gefe de dia el teniente coronel D. Bernardo Alemañy, comandante del regimiento infantería de Soria 9.º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador.—Juan Coll.

~~~

Un sugeto de esta ciudad nos ha comunicado para su insercion en este periódico, la siguiente carta escrita en Logroño, en que se cuentan los trastornos ocurridos en aquella ciudad durante los dias en que dominó la rebelion, que en la misma carta se espresan.

El 7 octubre á las 12 se dió el grito, habiendo principiado á correr en distintas direcciones la gente
~~~

por la calle, sin saber lo que pasaba: cerrar puertas, tiendas, ec., y los realistas con armas diciendo *viva Cárlos V*, tocar generala al mismo tiempo y se apoderan de la casa de Ayuntamiento, donde habia una porcion de fusiles depositados para su reconocimiento de resultas de un espediente que habia formado á este efecto, de que acaso tendrá V. noticia. No habia en la ciudad ningun género de tropa, pues tres ó cuatro dias antes se habian reunido algunos carabineros de los que ocupaban las inmediaciones y habian marchado para Vitoria; únicamente habian quedado los necesarios para la guardia del puente, que fueron sorprendidos (como todo el pueblo) con este inesperado accidente, marcharon todos, ó la mayor parte, y despues han vuelto algunos.

Salieron aquella tarde para Fuenmayor algunos de los sublevados en busca de D. Santos Ladron, que aquel mismo dia se habia presentado en dicho pueblo y dado allí el grito con Miranda y su gente: esto se ha sabido despues porque la primera noticia fué que venia con 1000 hombres.

A las $6\frac{1}{2}$ ó 7 de la tarde entró D. Santos con unos 40 ó lo mas 50 hombres y algunos caballos, inclusa la gente que de aqui habia salido á recibirlo. Todo el pueblo se quedó pasmado y burlado al mismo tiempo; pero ya no lo era mas que de llorar nuestra inesperada desgracia.

A este mismo tiempo ó poco antes entró el obispo que venia de santo Domingo, y en el camino se habia encontrado impensadamente con los revolucionarios, quienes aprendieron tambien en él al comisario que iba á dar vuelta por sus haciendas, le quitaron todo lo que llevaba y le trajeron preso.

Pernoctó aqui D. Santos, instaló una junta que tituló gubernativa, nombrando al señor obispo presidente de ella; este se resistió á ello, quedó nombrado, pero al segundo dia marchó á Calahorra: si presidió ó nó, no lo sé. Quitó al corregidor, nombró á un tal Quintana abogado de esta, espidió sus órdenes á todos los pueblos circunvecinos para que se presentasen todos los realistas, y salió al otro dia para Navarra con los de esta ciudad, y direccion á Pamplona, dejando los que se habian presentado bajo las órdenes de D. Basilio á quien dió el grado de coronel y dejó de comandante de armas, ec.

El dia 8 D. Basilio (como comandante de armas) hizo publicar un bando, para que en el término de una hora se presentasen todos los caballos, armas de todas clases y demas menajes de guerra bajo la pena de cien palos sin escepcion de personas, esto es, de vecinos de todas clases.

De la gente que se iba presentando á toda prisa, unos salieron en su busca y otros para Calahorra; los que salieron para Calahorra, á cuya cabeza iba Miranda ya condecorado con el grado de brigadier y el título de comandante general de Rioja, sorprendieron en dicha ciudad, junto al convento del Cármen, una partida del provincial de Avila, y con un capitan y subalterno que venian mandándola la hicieron prisionera.

En los dias 9 y 10 estuvieron muy ocupados en dar disposiciones análogas á su situacion é ideas; y en este tiempo salió tropa de Pamplona, cuyos resultados habrá V. visto en la gaceta.

El dia 11, al momento que les llegó la noticia de la derrota y captura de D. Santos, dispusieron su marcha (bien aceleradamente): salieron á las 12 ó 2 de la mañana del 12 dejándose en esta todo lo que tenian, menos el dinero que pudieron agarrar: marchó tambien con ellos la junta gubernativa.

El dia 12 por la tarde volvió la gente que habia salido para Calahorra y ribera de Navarra muy ufana porque traia los espresados prisioneros. En la noche de este dia se marcharon la mayor parte de los realistas á sus casas, bien escarmentados, y con firme propósito de no volver mas á tales andanzas; pues por mas avisos que enviaron á los pueblos con órden de que bajo pena de la vida se presentasen no lo pudieron conseguir, y tuvieron que enviar partidas para recogerlos, lo que en parte consiguieron aunque con esta violencia, en estos dos ó tres dias.

El dia 16 parece que D. Basilio trató de que Malcasco le diese el caballo que este habia tomado el dia del alboroto á D. Manuel Alcalde para su servicio: Malcasco resistió á esta demanda, se incomodó, y dijo que el que quisiera seguirlo lo siguiese: se le reunió el tuerto de Galipienzo y unos 12 ó 14 mas de los montados y tomó las de Villadiego para Navarra donde andan haciendo el importante servicio de interceptar el correo de Pamplona y sacar los reales que pueden de los pueblos. Esta tarde tuvieron reunion de la gente con el objeto de ver los que faltaban para imponerles el castigo correspondiente á tal delito; trajeron algunos de Fuenmayor y otros pueblos. Es la primera noche que tuvieron retreta.

El dia 17 visto el desaliento en que tenian á su gente, les ocurrió la idea de reanimarla de algun modo, y se valieron del ardid de correr ó tender la voz de que el Rey habia llegado á Bilbao; que se habian sublevado Búrgos, Zamora y otros pueblos de Castilla, y que se habian declarado á su favor 7 ú 8 regimientos: echaron una porcion de cohetes á cosa de las $2\frac{1}{2}$; á las 5 tocaron llamada, reunieron su gente, les leyeron un manifiesto de don Cárlos que anda entre ellos, y con estas y otras patrañas mantuvieron la ilusion algunos momentos.

El día 18 llegó un oficio de la junta superior de Búrgos (asi la titulan) residente en santo Domingo á D. Basilio, para que de su órden entregasen Alcalde y D. Cayetano 40 millones de la testamentaría de Fozet, en calidad de reintegro; los interesados enviaron al secretario, digámoslo asi, de la testamentaría á Sto. Domingo con los libros de ella para hacer ver á la junta que no habia semejantes millones: volvió mal despachado; D. Cayetano se resistió y les dijo: que si D. Cárlos habia de reinar de este modo no seria largo su reinado, y otra porcion de cosas que se dicen: estuvo valiente, pero á Alcalde le han sacado un par de ellos; á este lo conminaban con pena de la vida, pero el otro como sacerdote estaba libre de este castigo.

El dia 20 fue este dinero conducido por D. Basilio con una partida á santo Domingo, y al comisario le pidieron medio millon, y dieron un buen mal rato, mas no ha pasado de esto, está muy bueno.

El dia 21 se recibieron cartas de Madrid por Soria, de que careciamos, y por consiguiente de todo género de noticias: hacia quince dias en que estábamos oprimidísimos, y este dia empezamos á respirar.

El dia 22 volvió D. Basilio de santo Domingo de entregar ó poner á recaudo los millones, y condecorado con el grado de brigadier y comandante general de Rioja, ec., sin respetos á su compañero.

El dia 23 por la tarde salió una partida de 100 hombres con algunos caballos para Cameros, y por la noche lo restante de la fuerza (que creo no haya llegado nunca en esta á 800, pues siempre han andado en correrías) á escepcion de unos pocos que quedaron para guardias en el principal y cuartel de milicias. La fuerza mayor no pasó de Nalda, y una partida con D. Basilio pasó á Soto, pidió valor de 70 mil reales en paños, y no se que mas cosas.

El dia 24 se dijo habia vuelto D. Basilio solo, y que la espedicion á Soto habia sido por haber sabido que alli habia llegado una partida de caballería mandada por Iparaguirre; que el dia del alboroto despues de haberle tirado dos ó tres balazos los revolucionarios marchó á Soria, llevó la noticia y se quedó con Zistué y los realistas de aquella ciudad, que con algunos carabineros habia reunido este gefe en favor de la verdadera causa.

El dia 25 por la tarde volvieron y trajeron una infinidad de piezas de paño de las fábricas de aquella villa, despues de haberles dado muy malos ratos con sus malísimos tratamientos.

El dia 26 por la mañana entre 8 y 9 repartieron una contribucion de un 10 por 100, con órden que se pagase en el término de 4 horas: á las 10½ hubo alarma, en seguida tocaron generala, tan acelerada que cuasi no se percibia qué toque era; la gente no queria salir, se ocultaron muchos, y D. Basilio hizo echar un bando para que todos los realistas que no se habian presentado, lo verificasen inmediatamente bajo pena de la vida: el pueblo estaba consternado sin saber lo que ocurria, hasta que ya se supo que la columna volante de Navarra estaba en Viana, y que venian á esta; en fin reunieron la gente que pudieron, dejaron como 200 hombres en el puente y S. Francisco, se vieron pasar por las calles algunos magnates del partido, despavoridos y con las armas en la mano, &c.; y á las dos ménos cuarto, ó una y media, se empezó á oir el tiroteo: duró de media hora á tres cuartos, (no pensábamos hubiese durado tanto) á beneficio de haberse parapetado en el puente con sacas de lana y árboles, que hicieron cortar y colocar en dicho punto, en cuyo intermedio algunos de los cabezas andaban desde Valbuena al puente por la parte de las Escuebas y Torrejon; por último desampararon los puntos y se pusieron en huida, y la columna entró, y sin detenerse marchó en su seguimiento á las dos ménos cuarto poco mas ó ménos. Los siguieron hasta Fuenmayor, haciendo en ellos buena riza, y hubieran hecho mas si hubieran querido.

A las 6½ de la tarde volvió el General con algunos oficiales, y parte de la tropa lo verificó despues: hubo iluminacion general y espontánea, repique de campanas, y una aclamacion y vitoreo general: no fué asi cuando entró D. Sántos, que no hubo ni un chico de los de la calle que dijese viva.

El resultado de esta feliz jornada, que da gloria inmortal á la columna de Navarra, compuesta de 800 infantes, 30 ó poco mas caballos, y dos cañoncillos de estos que llaman pedreros (uno se ha montado aquí), mandada por el valiente y piadoso general D. Manuel Lorenzo, terror de la faccion; ha sido libertar este pais del cólera que lo desolaba. Creo que los muertos pasan de 100, y entre ellos hay muchos de Fuenmayor, porque la compañía de granaderos de este pueblo fué la que quedó en el puente; trajeron unos 70 ó mas prisioneros, que han estado dos dias en la cárcel. El General la misma noche que entró hizo publicar un indulto para todos los que en el término de [illegible] dias se presenten, lo que van verificando muchísimos; y en este intermedio el 29 por la tarde formó la columna en portales por lo mucho que llovia, sacó los prisioneros de la cárcel, los hizo conducir al mercado, en donde formó un cuadro la tropa, y los perdonó, cuyo rasgo de generosidad ha conquistedo mas corazones que todas las balas que han disparado sus valientes tropas en las dos interesantísimas acciones de los Arcos y Logroño.

El hijo de D. Basilio fué la primera víctima sacrificada á la barbarie y temeridad de su malhadado padre. Era un niño de 14 á 15 años, y lo hizo ir de avanzada á las Cañas, habiéndolo hecho oficial un dia ó dos antes; este hecho desnaturalizado ha incomodado á todos. Todo se ha desbaratado en esta Rioja, y solo han quedado los cabezas que andan fugitivos hácia las inmediaciones de Vitoria, pues sin duda por no someterse á los provincianos no quieren entrar en dicha ciudad, ec. ec.

Los números siguientes han salido premiados en el estracto de la rifa en favor de los pobres de la Real casa de Misericordia, ejecutado esta tarde.

Cien libras mallorquinas	1368[illegible]
Doce cubiertos de plata en dos suertes de seis cada una.	897[illegible] 759[illegible]
Doce botones muy hermosos con rubíes.	654[illegible]
Unos pendientes con topacios	41[illegible]
Otros pendientes con topacios en el centro.	96[illegible]
Un alfiler de oro con topacio y diamantes.	1357[illegible]
Una joya de oro con perlas y topacios.	1358[illegible]

La persona á quien pertenezca el billete premiado se presentará con él en dicho establecimiento. Palma 17 de noviembre de 1833.—Mateo Mora notario.

Imprenta de D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.